MEMORIA DEL **CUERPO**

(Momentos de la medicina local y mundial)

James Pilco Luzuriaga







Memoria del cuerpo
(Momentos de la medicina local y mundial)

© De la obra: James Pilco Luzuriaga
© Del texto: Cristóbal Zapata / Ernesto Cañizares
© De esta edición: Universidad del Azuay - Casa Editora, 2024

ISBN: 978-9942-670-54-0
e-ISBN: 978-9942-670-55-7

Edición: Cristóbal Zapata
Diseño y diagramación: Juan González Calle
Fotografía: Andersson Sanmartín y Gustavo Pacheco

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay
Cuenca, Ecuador

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora

Universidad del Azuay
Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo
www.uazuay.edu.ec
(+593 7) 409 1000

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

MEMORIA DEL **CUERPO**

(Momentos de la medicina local y mundial)

James Pilco Luzuriaga

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora
SOHMA

PÓRTICO

James Pilco combina su vocación por la Medicina con su pasión por la pintura. Su consultorio es una suerte de galería de arte donde sus cuadros alternan con los de otros artistas de la ciudad y del país. El mural que presenta en el Museo de la Medicina, es uno de los varios mosaicos que ha realizado dentro de la ciudad y fuera del país. En UDA SALUD, un espacio de la Universidad del Azuay comprometido con el servicio a la comunidad, contamos con su *Collage de vida*, quizá el antecedente más cercano a su *Memoria del cuerpo* que nos entrega hoy, pues uno y otro están concebidos desde un profundo sentido humano y solidario.

Cuidar con ternura la vida y la cultura es una de las principales directrices éticas de la Universidad del Azuay, por eso nos complace ser parte de la realización y difusión de esta nueva entrega pictórica de James Pilco que nos propone un repaso por ciertos hitos en la historia de la medicina y el reconocimiento de nombres que en su ejercicio profesional destacaron precisamente por su compromiso ético con la sociedad.

Celebramos esta *Memoria del cuerpo*, porque a través de su lenguaje de símbolos nos conocemos mejor y nos reconocemos como comunidad con una memoria colectiva común, unas señas de identidad compartidas, y ante todo en nuestra mirada hacia un horizonte de paz y bienestar. Bienvenido el arte que nos reencuentra, que nos emociona con sus formas estéticas y que nos recuerda nuestras responsabilidades en la convivencia diaria.

Francisco Salgado Arteaga
Rector de la Universidad del Azuay


3



En el campus de la Universidad del Azuay, estudiantes y voluntarios dan los toques finales al mural *Memoria del cuerpo*, septiembre de 2024

INTRODUCCIÓN

En *Memoria del cuerpo*, James Pilco nos propone una micro-historia personal de la medicina local y mundial, seleccionando imágenes tomadas de archivos, enciclopedias, atlas o del arte mismo. Como buena parte de sus telas y murales anteriores, *Memoria del cuerpo* es un mosaico de citas, es decir, está confeccionado a partir de imágenes preexistentes (primordialmente ilustraciones y fotografías), práctica propia de las estéticas posmodernas en su afán por actualizar y resignificar los originales. Entre estas apropiaciones se encuentran el retrato grupal que expone la relación tensa entre el paciente, el médico y sus asistentes (inspirada en las *Pietás* de la pintora inglesa Jane Saville, con reminiscencias del Laocoonte griego), las láminas del clásico *Atlas de anatomía* de Bourgery y Jacob, las fotografías de las enfermeras de la Primera Guerra Mundial

de Serena Miller y otras tomadas de nuestros archivos, donde médicos y estudiantes de Medicina de Cuenca aparecen en un momento especial de su formación o su vida profesional. Todas pertenecen al pasado y tienen en común al cuerpo: el cuerpo juvenil en su plenitud física e intelectual, el cuerpo enfermo, herido, convaleciente, curado. Otros son tributos al compromiso humano, ético y comunitario que demanda el ejercicio médico (los retratos de Eugenio Espejo, Matilde Hidalgo o Guillermo Aguilar).

En esta capilla donde antaño se ofició la liturgia, este mural nos recuerda la dimensión sagrada del cuerpo profano, la *pasión* humana que importa su travesía por el mundo.

Cristóbal Zapata
Cuenca, noviembre de 2024



Memoria del cuerpo (Momentos de la medicina local y mundial), 2024.
Capilla del antiguo Hospital San Vicente de Paul, actual Museo de la Medicina, Cuenca

MEMORIA DEL CUERPO
(Momentos de la medicina local y mundial)



Memoria del cuerpo (Momentos de la medicina local y mundial),
acrílico sobre tela, 600 x 400 cm, 2024

James Pilco L.
(Universidad del Azuay / Sociedad de Historia de la Medicina, Cuenca)

Memoria del cuerpo es en su mayor parte un collage de citas a distintas imágenes de la medicina local y mundial, es decir como artista visual me apropio de registros fotográficos de nuestra ciudad pertenecientes a la historia de la medicina en Cuenca y en el mundo, incluyendo retratos de personajes que hicieron de la medicina no solo un ejercicio científico y profesional sino un compromiso ético, humano y comunitario.

A continuación, comparto una breve descripción del mural módulo a módulo, de arriba abajo y de izquierda a derecha:



1. Retratos de Matilde Hidalgo, Guillermo Aguilar y Eugenio Espejo

En primer lugar, vemos a Matilde Hidalgo de Procel (1889-1974), mujer de origen lojano que venció los prejuicios imperantes en la época y logro convertirse en la primera médica

ecuatoriana y en la primera mujer latinoamericana en ejercer el derecho al voto. Esta pionera de las reivindicaciones feministas, realizó sus estudios universitarios en la Universidad del Azuay (actual Universidad de Cuenca), único instituto de educación superior que ese momento le permitió continuar su formación académica.

En el centro aparece el doctor Guillermo Aguilar, medico, escritor, humanista, académico e investigador, que ha dado su nombre al Museo de la Medicina, y que significó para mí un ejemplo ético a seguir en el quehacer médico.

A la derecha se encuentra el gran Eugenio Espejo (1747-795), médico, escritor, abogado, precursor del movimiento independentista de Quito; primer periodista e higienista de la ciudad. El enorme talento y disciplina de Espejo le permitió superar los prejuicios que enfrentaban los mestizos en la sociedad ese momento, convirtiéndose en una de las figuras más relevantes del Ecuador colonial.

Al lado de estos retratos, vemos un grupo de estudiantes de Odontología de la Universidad de Cuenca, de los años sesenta, cuando la Odontalgia era aún parte de la práctica médica.



2. Estudiantes de Odontología de la Universidad de Cuenca, años sesenta



3. La Pietá

Abajo se puede apreciar un grupo de empleados de la salud comprometidos con el cuerpo doliente, donde el médico es parte de un equipo de profesionales pertenecientes al gremio sanitario (personal de enfermería, limpieza y otros trabajadores de la salud) no un individuo aislado, omnipotente, apertrechado en su vanidad. Esta imagen la tomé de la artista británica Jeny Saville, añadiendo elementos del ámbito quirúrgico, desde la cirugía convencional abierta hasta la cirugía laparoscópica.



4. Estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, años cuarenta

Junto a este módulo hay un retrato de los estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca, preparando su examen de Anatomía –"las Matemáticas de la carrera de Medicina"–, con su elegancia de época, seguramente padeciendo un ataque de neurastenia. Para el psicólogo francés Pierre Janet, la neurastenia era el síntoma del nerviosismo, fruto del agotamiento neurológico, sensación que se mezclaba con un sentimiento de orgullo en un estudiante de la materia.



5. Lámina sagital del sistema nervioso y esqueleto humano según Bourgery y Jacob

Debajo de los estudiantes retratados se reproducen dos ilustraciones tomadas del *Atlas de anatomía humana y cirugía* (1840) de los anatomistas franceses Bourgery y Jacob, el texto de estudio y el libro de consulta obligada durante muchos años: la lámina sagital del sistema nervioso y a la representación clásica del esqueleto.



6. El naonato

En el módulo inferior izquierdo se encuentra el trabajo de parto, la atención pediátrica en el acto de recibir al neonato, y el corte del cordón umbilical, instante que inaugura la independencia del ser humano, el inicio de su aventura por el mundo. Se incluyen figuras de un parto prehispánico y otra del cuidado al recién nacido, perteneciente a la cultura Valdivia. Desde tiempos remotos la partera ha cumplido un papel fundamental en este acto, pues han sido ella quienes –de acuerdo con sus saberes y tradiciones–, han recibido y dado la bienvenida al recién nacido, encomendándolo a los seres supremos. Fue a inicios del siglo XVIII que los médicos se empezaron a interesar por la obstetricia como ciencia y se impuso la posición horizontal de la parturienta. Actualmente la mayoría de nacimientos se realizan por cesárea, mientras muchas mujeres prefieren el parto natural en posición vertical.

En el cuadrante inferior derecho, el módulo empieza con la escena de una enfermera atendiendo a un herido de guerra, a partir de una fotografía de Serena Miller. El papel de las enfermeras a o largo del tiempo no ha sido debidamente ponderado. En su libro *Las enfermeras de guerra: otras formas de participación política de las mujeres*, la historiadora española Pilar Díaz Sánchez destaca la participación de las mujeres en los conflictos bélicos. En Cuenca las primeras enfermeras vinieron con el Proyecto Hope, organización no gubernamental internacional de ayuda humanitaria. Las monjas fueron las primeras enfermeras del Hospital San Vicente de Paul.

A lado tenemos un homenaje a los anestesiólogos, pues la anestesia marca un hito definitivo en los avances de la medicina. En 1840 comenzó a administrarse por primera vez óxido nitroso y éter; pero, cuarenta años antes, el médico japonés Seishu Hanoaka había trabajado en el perfeccionamiento de un anestésico oral, bastante eficaz, a base de alcaloides derivados de varias hierbas.



7. La devoción de la enfermera y los inicios de la anestesia

En la última parte del mosaico, en el extremo inferior derecho, se reproduce la primera broncoscopía, llevada a cabo por Horace Green en 1828, punto de partida de los avances endoscópicos que en la actualidad permiten el diagnostico y la curación de múltiples enfermedades. Me refiero el intervencionismo endoscópico, mi área de trabajo profesional.

Este mi breve y personal recuento de la Historia de la Medicina.



8. La primera broncoscopía





"Necesitamos las voces de las personas que nos pueden contar cosas"

(Entrevista a James Pilco realizada por Ernesto Cañizares*)

* Ernesto Cañizares. Médico y dirigente deportivo. Fue subdirector del Hospital Vicente Corral Moscoso, director del Hospital Santa Inés, director ejecutivo del Consejo de Salud de Cuenca y docente universitario. Es Miembro de la Sociedad de Historia de la Medicina y autor de varios libros sobre la historia del deporte en Cuenca y en el Azuay.



James Pilco en su consultorio conversando con Ernesto Cañizares

Esta conversación ocurre en el consultorio James Pilco, en la Torre Médica de la clínica Santa Inés, bebiendo un exquisito vino chileno.

Niñez y juventud

Empezamos por el comienzo, por su infancia: "Cuando entré al primer año del Colegio Borja, mi papá tenía primaria completa, y me dijo, ahora vas a aprender de mí, voy a estudiar en el Antonio Ávila, en la nocturna. Mi papá estudió conmigo, mientras yo estudiaba en el Borja, y así hicimos el primer año del Colegio hasta terminar. Eso fue para mí el impulso: si tu papá puede cómo no vas a poder tú".

James, rememora que tenía "una amistad muy interesante con sus compañeros" de la primaria, entre ellos con el gran artista Pablo Cardoso, de quien se reconoce su "émulo". También me confiesa que el profesor Benjamín Galindo le llamó a su mamá y le dijo que su hijo tenía aptitudes para el arte y el dibujo, recomendándole que "no le desperdicie". Luego, en el colegio, el padre rector Jorge Carrión Guzmán, le envió a un concurso de

pintura. "'Vas a representar al Colegio Borja, somos jesuitas, no se te ocurra venir perdiendo', me dijo. Y gané, gané el premio y luego más premios, eso fue un gran aventón". "La educación jesuita me marcó", asegura mirando el cuadro de la Dolorosa del Colegio en la pared de su consultorio.

James Pilco Luzuriaga es hoy es uno de los principales artistas de la pintura de la ciudad. Aunque: "Nunca tuve un libro de arte, en la vida he visto pintar un cuadro. Solo he pintado. No estuve rodeado de literatos, de pintores, ni de académicos. Mi madre, Gloria Luzuriaga, apenas terminó la primaria. Tuve una niñez y juventud sin lujos".

Su relación con el deporte, particularmente con el fútbol, resulta anecdótica. Su padre, Servio Pilco Narváez, fue contratado por la Llantera y jugó en el equipo de la empresa. También integró la Liga Deportiva Universitaria de Cuenca. "El fútbol me marcó, viendo jugar a mi padre, a veces me sentaba al lado del entrenador Leonel Montoya y veía a los futbolistas, entre ellos al 'Caldo de Huevos' (Jorge Arévalo), era un líder". Será por eso que en la sala de espera de su consultorio tiene para la lectura de sus pacientes antiguas ediciones de la revista *Estadio.*



Estudiante de Medicina

Cuando terminó el Colegio, el maestro Carlos Beltrán le sugirió estudiar Bellas Artes, pero siguiendo el ejemplo de su tío Nelson, que era médico, decidió optar por Medicina, y le convenció a un amigo entrar en la Facultad: "'Acolita', le dije. 'Ya, vamos', me respondió". En la Universidad se encontró con una novedad: la política. Se adhirió al Frente Democrático Universitario (FDU) grupo con el que ganó unas elecciones estudiantiles a los hegemónicos "chinos" del MPD. Participó en marchas, incluso estuvo preso; llegó a proponer que se lance éter para evitar que el presidente Rodrigo Borja inaugure un tomógrafo aduciendo que en el hospital había otras necesidades emergentes. "Qué barbaridad, hoy no pensaría igual", dice sonriendo. Paradójicamente un destacado ministro de Rodrigo Borja, el doctor Plutarco Naranjo, le apoyó, poco después, para la construcción del Subcentro de Salud de Cumbe, donde ejercía la Medicina Rural, proyecto que levantó en base a mingas, kermeses y el apoyo del Gobierno. "La Universidad y la política me dieron conciencia social, al margen de cualquier orientación".

A la par de sus estudios de Medicina, "me ganaba a la gente dibujando". "Los primeros centavos que me gané, me los dio el doctor Ernesto Cañizares Aguilar. En la clase de Epidemiología, como ya tenía fama de dibujante, me propuso elaborar unas 'mascotas' para la Federación Deportiva del Azuay, que se llamaron Federito y Federita".

Ernesto Cañizares está entre los profesores de la Universidad que le dejaron huella. También recuerda con afecto a Gustavo Vega, Marco Carrión y Edgar Segarra.

Su inclinación por el área quirúrgica comenzó en las prácticas de cirugía experimental con Rubén Darío Solís y Tito Narváez. Recuerda a sus profesores de Cirugía Edgar Rodas, Luis Maldonado, Enrique Moscoso, Rubén Astudillo; también expresa su admiración por el doctor José Vega y Vega. "Fui interno de la Clínica Vega; desde el segundo año de Medicina ayudaba a José Vega, Edgar Rodar, Oswaldo Vázquez, Juan Papujo Urigüen. En resumen, me marcaron: la Clínica Vega y la imagen de Edgar Rodas".

Cuando escasea el vino sobre las copas los recuerdos se remontan a México, y volvemos a llenarlas.

En México

"A México se llega llorando y se regresa llorando", le dijo su amigo y colega Santiago García Alvarado como bienvenida. Llegó con cien dólares y los invirtió en pinceles y pinturas. James no imaginaría que iba a estar siete años en tierra azteca, que formaría su familia y su profesión y que su inveterado arte de dibujar le costearía su estancia y sus estudios. Quedó en el puesto 40 entre cinco mil aspirantes extranjeros; el doctor Santiago García fue el número uno. "Entré en la residencia al Hospital de Especialidades Centro Médico Nacional Siglo XXI, en un aula que se caracteriza por el maltrato al residente. En una de esas ocasiones, durante el primer año, cuando ya vivía con su esposa Raquel Diveni (a quien conoció como jefe de enfermeras en el Hospital donde se preparó para dar el examen nacional), durante una guardia le llamo a Raquel a decirle que no aguantaba más a los mexicanos, que le trataban muy mal. "Me dicen idiota, inútil, yo me quiero regresar a mi país, no puedo aguantar más". Entonces Raquel le dijo: "Verás cabrón aquí viniste a estudiar, si quieres chillar, ándate a chillar a tus padres, a mí no me vengas a chillar, o te quedas estudiando o regresas siendo un don nadie, tu escoge y punto". Y allí se quedó seis años más.

Se casó con Raquel cuando estaba en el R2 de Cirugía, en el lago de Xochimilco. "Hicimos la ceremonia del copal, donde en palabras mayas se dice que taita Diosito te bendiga siempre y cuando des tu mejor esfuerzo. Nos bendijo un sacerdote español muy progresista. En la barca iban mariachis, embajadores, amigos, artistas, antropólogos, enfermeras, gente de muchas nacionalidades. En el lago confluye todo el mundo, los policías por parlantes nos decían 'Vivan los Novios', fue bonito".

Su primera hija nació en México y le puso un nombre maya, Itzel, que significa "lucero de la tarde". A la segunda, ya en Cuenca, Citlaly, "estrella" en náhuatl. Su tercer hijo, cuencano, tiene un nombre español, Daniel. Todos tienen nacionalidad mexicana.

Durante su estancia en México, James aprendió del rigor de sus maestros, pero también de su generosidad, fuera del hospital. Cuando en alguna ocasión, se refirió a un paciente con el número de la cama le hicieron aprenderse de memoria

los nombres y detalles de todos los pacientes del servicio. A la salida, en cambio, le preguntaban sobre sus necesidades vitales y le apoyaban. "Eso son los mexicanos. Con sangre, como toda la revolución mexicana, pero afuera unos caballeros".

Hizo cuatro años de residencia en cirugía. Posteriormente se especializó en Endoscopia Intervencionista, Cirugía de Esófago y Laparoscopia Avanzada.

Gracias a sus pinturas se ganaba la vida y costeaba sus estudios. Recuerda siempre que el doctor José Antonio Carrasco Rojas le dijo: "si tú pintas, nunca dejes de pintar que eso te va a abrir las puertas en todo lado".

Hacía gráficos para libros de autoayuda; a veces iba donde un amigo en Estados Unidos y hacía dibujos y caricaturas en un restaurante por "cuarenta dólares" cada dibujo.

"En México no pagan por las residencias, nada. Me mantuve por la pintura... Pedía ayuda a los diplomáticos y solo me ofrecían y nunca nada. Hasta que llegó un señor Aquiles Álvarez





Lorta (padre del actual alcalde Guayaquil) y me dijo que no sabía nada de arte, pero que le muestre mis cuadros; escogió algunos y me pagó cuatro mil dólares. 'Es la forma más practica de ayudarte', sentenció".

Cuando terminó la residencia de cirugía tuvo dos opciones para especializarse: en trasplante de órganos o en endoscopía gastrointestinal en uno de los mejores hospitales de Latinoamérica. "Un día de esos iba con las dos hojitas de aceptación y me encuentro con mi amigo Andrés Malo Valdivieso, que me dijo: no seas gil, si aquí se mueren de hambre en el Ecuador vas a comerte la camisa, en cambio un cirujano que haga endoscopia evidentemente va a ser el primero que haga en el país... Me fui a hacer Endoscopía... Publiqué un libro sobre Colangiografía Retrógrada Endoscópica".

En México realizó varias exposiciones de sus pinturas, incluso en el Museo Mural Diego Rivera. Esto llegó a oídos del doctor Mucio Moreno Portillo. "Me propuso ayudarme para ingresar como investigador asociado de la UNAM y hacer un libro. Yo le

propuse hacer CD interactivo, de cirugía endoscópica para el reflujo gastro intestinal. Así inventamos cómo hacer una cirugía por el computador y un nudo".

El CD lo tiene sobre su escritorio y me lo muestra con no disimulado orgullo.

También hizo un libro con Roberto Blanco Benavides. "Le dije que las tesis no sirven para nada, nadie las lee, que mejor hagamos un atlas de sus técnicas quirúrgicas. Me respondió, 'órale mano'".

Recuerda que "el señor Coellar (de Ediciones Coellar) después de tomarnos un tequila me dijo yo te apoyo… y se publicó un libro que se presentó en el Museo Mural de Diego Rivera, *Con el alma en el rostro,* con pinturas de James Pilco y poemas de Henry Kronfle (padre del actual presidente de la Asamblea). "También presenté otro libro de cirugía en la Academia Mexicana de Cirugía, logro para mí importante".

A los siete años de estar en México el doctor Mucio Moreno (sobrino de López Portillo), le dijo "Aquí yo soy el capo, vas a estar siempre detrás de mí, si vas a surgir aquí debes tener plata, ándate a tu país". James le respondio: "Gracias jefe".

Pero no tenía dinero para regresar. Entonces acudió la providencia. "Había un director de la Ciba-Geigy, quiteño, que en alguna reunión con unos traguitos me dice: tú eres pintor, te propongo que hagamos un atlas de endoscopía, te vamos a pagar cinco mil dólares. Con eso me vine".

De regreso a Cuenca

De regreso a Cuenca se encontró con las puertas cerradas, ni en los servicios ni en la docencia se le abrieron. Pese a ser cirujano del hiato esofágico, endoscopista-intervencionista, único cirujano que hacía endoscopía, pues esas intervenciones las realizaban los gastroenterólogos. Hasta que consiguió alquilar un consultorio en la Torre Médica de la Santa Inés que es su centro de trabajo médico hasta ahora.

Al poco tiempo fue médico asociado de la Clínica Santa Inés. Recuerda una anécdota: ni bien ingresado, el Director Médico

Ernesto Cañizares le envía al Perú. Se había firmado la paz y una delegación de cuencanos viajaron al norte del país vecino y ahora amigo, para dar a conocer las bondades de nuestra ciudad, entre ellas la posibilidad de fomentar el turismo médico a Cuenca. Junto con varios empresarios fueron dos médicos de la clínica Santa Inés, Jaime Moreno y James Pilco. En Trujillo, en una Plaza de Armas abarrotada de gente, James, con unos piscos adentro, tomó la palabra hablando de la hermandad entre los pueblos y terminó ovacionado.

Raquel, su esposa, fue nombrada jefa de Enfermería de la clínica gracias a la gestión de Luis Mario Tamayo, sabiendo que tenía en la ciudad a quien fuera directora de enfermeras en los hospitales más grandes de México, posteriormente fue jefe de enfermeras de SOLCA.

Una de los colegas que le apoyó en sus inicios quirúrgicos en Cuenca fue el doctor Vicente Pérez, que le tuvo paciencia al principio, "después ya fui más rápido, luego me venía a ver para ir a comer un sequito".

A esta altura del diálogo era necesaria una tercera copa de vino.

La docencia

Conversamos sobre sus experiencias en la docencia. Fue uno de los fundadores de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay, junto con Edgar Rodas, Hernán Sacoto Aguilar, Juan Cañizares, Jorge Ugalde, Juan Urigüen y otros (ahora sólo quedan Sacoto y Pilco). El decano, Edgar Rodas, le propuso dar la cátedra de Anatomía. "Con otros estándares, con aplicación clínica. Daba las clases con dibujos… De lo único que se acuerdan de la Anatomía es de los dibujos".

"Siempre la pintura ha estado presente", lo recuerda a cada rato de la conversación.

En segundo año propone dar una materia de Cultura General, incluyendo historia del arte, música, literatura, pintura. Invitó a sus clases al Señor Barriga del Chavo del 8, a Patch Adams. Aprovechando que era coordinador de un festival de cine, algu-

na vez les pidió a sus alumnos que comenten una película chilena que se había proyectado. Luego de escuchar las opiniones les dijo que iba a sacar de la pantalla a los actores, que sorpresivamente estaban listos para presentarse personalmente en el aula.

Lo mejor en esa época, en la espera para iniciar las clases eran sus encuentros y charlas con monseñor Luis Alberto Luna Tobar. "Durante un año tuve el privilegio de ser alumno de Monseñor, media hora todos los días".

En la actualidad sus cátedras son: Bioética, Historia de la Medicina y Antropología en la Salud.

El humanismo en la Medicina

Ya faltaba poco para agotar los temas que nos habíamos propuesto tratar en el conversatorio. También se terminaba el vino.

Conversamos sobre el humanismo en la medicina. Transcribir todo lo abordado sería muy largo, se puntualiza los temas



conversados: el incumplimiento del Juramento Hipocrático; la escultura del ego de ciertos médicos, la voracidad por hacer dinero rápido, en algunos; los riesgos de la ultraespecialización, olvidándose de la visión holística, la utilización del miedo para influir en la aceptación del paciente sobre determinados procedimiento; la falta de empatía con el paciente; no mirar los ojos del paciente, sino la pantalla; la instrumentalización que hace al médico víctima del mercado.

Vino a la mente el recuerdo de algunos colegas que constituyen ejemplo por su práctica humanitaria y su visión social, entre otros el cardiólogo argentino René Favaloro, un modelo para James, De los ecuatorianos destaca a Plutarco Naranjo y entre los cuencanos a Vicente Pérez, Fausto Arizaga, Juan Serrano Arizaga, Leoncio Cordero... Quedan muchos en el tintero.

Finalmente, como conclusión de este capítulo, recordamos el calificativo de Eduardo Galeano a los seres humanos como sentipensantes, "Ese soy yo", afirma James.



El mural para el Museo de la Medicina

Días atrás, me invitó para que sea testigo de los últimos toques del mural para el Museo Guillermo Aguilar de la Sociedad de Historia de la Medicina. En el amplio jardín frente a la capilla de la Universidad del Azuay se habían colocado los paneles que formaban el mural de unos 30 metros cuadrados. Un dron sobrevolaba filmando imágenes del suceso. "El mural se terminó de realizar con la participación de los asistentes a este performance, desde el rector Francisco Salgado, hasta los estudiantes, amigos pintores como Patricio Palomeque".

"El Mural nace del entusiasmo de Hernán Tenorio. Me dieron libertad de escoger, hicimos una lluvia de ideas y la gente dijo que haga lo que se tenga que hacer. Yo escogí a tres personajes que creía que debían estar allí: Eugenio Espejo, Matilde Hidalgo de Procel, médica, estudiada en la Universidad de Cuenca, primera mujer en Latinoamérica que sufragó en una elección nacional, y Guillermo Aguilar Maldonado, médico de un gran humanismo. No he incluido ningún otro personaje, sino más bien testimonios de lo que era ser médico, por ejemplo, recibir clases de Anatomía, con terno, estudiando a los grandes anatomistas; la lucha del médico, de la enfermera, el camillero, los paramédicos de la ambulancia, y un cúmulo de gente que trabaja en el área de la salud. Y, por supuesto, los odontólogos. También se recuerda el antiguo trabajo de parto, la medicina prehispánica. En otro lugar del mosaico incluí una imagen de la anestesia, las primeras en practicarla en Cuenca, usando éter, fueron las monjas. Luego, un invento interesante, la endoscopia rígida, tragasables. Más que mostrar gente, se trata de mostrar momentos importantes en la historia de la medicina. Y lo dono porque Dios me permite hacerlo, porque me bendijo en la vida profesional y artística. Creo que tenemos que seguir aportando, el artista nunca deja de trabajar. Así como todavía necesitamos las voces vivientes de las personas que nos pueden contar cosas".



Casi al finalizar la entrevista, reflexiona: "A mis hijos no quiero ponerles la vara alta, simplemente quiero que hagan las cosas". Y recalca los momentos y las personas que han influido y dejado una huella en su vida: "primero mi padre; luego el señor Benjamín Galindo, mi profesor en la Escuela Borja; el padre Jorge Carrión, rector del colegio Borja; José Antonio Carrasco, Gustavo Vega, Ernesto Cañizares, humanos y académicos. Raquel, que, si no hubiera sido por su carajazo a las 7 de la noche, no hubiera sido nadie. Y mis amigos, en los que puedo confiar".

Vaciamos la copa de vino y el entrevistado pidió ser el entrevistador y planteó una pregunta, "¿Qué vio, ¿cómo me vio a mí, siendo un alumno de tercer año de Medicina, cuando era su alumno en Epidemiología?". Contesté: "Activo, entusiasta, el tipo en quien puedes confiar, que se abre, que te permite entrar en él, conversar, participar y que además tiene virtudes, no úni-



camente estudiantiles, formativas, médicas, sino también en el ámbito cultural y artístico. Esos son valores que uno añade a lo estrictamente formal, incluso sobrepone a lo formal. Porque uno puede conseguir muy buenos alumnos, pero no puedes conseguir fácilmente ese conjunto de valores que te hace un ser humano diferente".





James Pilco Luzuriaga

(Cuenca, 1965).

Médico cirujano por la Universidad de Cuenca. Estudió Cirugía General y Digestiva Universidad Nacional Autónoma de México, donde ha cursado otras especialidades médicas. Ha estudiado, además, Terapias Novedosas y Mínimamente Invasivas del Intestino Anterior en la Universidad de Harvard (Boston). Tiene una maestría en Antropología y Arte por la Universidad de Cuenca, y otra en Gestión Cultural por la Universidad del Azuay. Ha presentado más de veinte exposiciones individuales dentro y fuera del país, y ha realizado numerosos murales, entre ellos: en el Museo de Historia de la Medicina (Cuenca), en la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), en el Hospital General Manuel Gea González (Ciudad de México). Autor de los libros: *Dieta para desobedientes*, *Testimonios híbridos y El aprendizaje humano de la salud*, es docente fundador Escuela de Medicina Universidad del Azuay, y profesor del posgrado de Cirugía en la Universidad de Cuenca.



Esta publicación se imprimió en diciembre de 2024
en el PrintLab de la Universidad del Azuay,
en Cuenca del Ecuador.
Para su diagramación se utilizaron tipografías
de la familia Merriweather Sans.





UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

SOHMA
SOCIEDAD DE HISTORIA DE LA MEDICINA DEL AZUAY

ISBN: 978-9942-670-55-7

